

Tema 1

LA EXPERIENCIA FILOSÓFICA Y SUS FORMAS: LAS CONCEPCIONES DE LA FILOSOFÍA

Antonio M. López Molina

1. INTRODUCCIÓN

2. HISTORIA Y SENTIDO DE LA EXPERIENCIA FILOSÓFICA

2.1 *La experiencia filosófica en la Filosofía griega: Sócrates, Platón, Aristóteles*

2.2 *La experiencia filosófica en el Medioevo: Cristianismo y Filosofía*

A. Platonismo y Cristianismo: Agustín de Hipona

B. Aristotelismo y Cristianismo: Tomás de Aquino

C. Crítica a la Filosofía escolástica: Guillermo de Ockham

2.3 *La experiencia filosófica en la Modernidad: Razón, método y sistema*

A. Los grandes tópicos metodológicos

B. Experiencia y razón

2.4 *La experiencia filosófica en el Idealismo y su crítica*

A. Filosofía como ciencia (sistema) de la razón pura: Kant

B. Filosofía como aprehensión del tiempo en conceptos: Hegel

C. Crítica a la Ilustración desde el irracionalismo de Nietzsche

2.5 *Las nuevas experiencias filosóficas del siglo XX*

A. El pragmatismo como superación de antiguas experiencias filosóficas

B. El giro lingüístico

a. El giro pragmático

C. Lenguaje y hermenéutica

a. La hermenéutica de los prejuicios

b. El concepto de "fusión de horizontes"

c. La hermenéutica como crítica de las ideologías (Habermas), frente a la hermenéutica de los prejuicios (Gadamer)

D. Rehabilitación de la razón a través de la acción comunicativa

3. SINGULARIDAD DE LA EXPERIENCIA FILOSÓFICA EN LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

3.1 *Categorías empírico-transcendentales que subyacen a nuestra propia experiencia filosófica.*

A. El elemento religioso, especialmente el catolicismo

B. La dimensión práctico moral

C. Literatura como Filosofía

D. La experiencia filosófica consiste en convertir el tiempo en conceptos

E. Hacia un sistema completo de la experiencia desde una nueva teoría de la cultura

3.2. *Cinco modelos de experiencia filosófica en la Historia del pensamiento español:*

- A. Defensa de los derechos del indio americano: Francisco de Vitoria.
 - a. El derecho de gentes en las Relecciones
 - b. El derecho de guerra
- B. La experiencia de la libertad en Suárez y en la polémica "De Auxiliis".
 - a. El problema de la libertad en Suárez
 - b. Existencia y naturaleza de la libertad
 - c. Existencia del acto libre
 - d. Indiferencia y libertad
 - e. Libertad y conciliación con Dios
- C. Filosofía como reflexión sobre el sentimiento trágico de la vida: Miguel de Unamuno.
 - a. La experiencia filosófica: contradicción y tragedia
 - b. Dos tipos de filosofías
 - c. La filosofía como reflexión sobre "el sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos"
 - d. Sentido y finalidad de la experiencia filosófica
- D. Filosofía como autonomía y pantonomía: José Ortega y Gasset
 - a. "La filosofía es una cosa...inevitable". Diferencias entre ciencia y filosofía
 - b. La filosofía es "conocimiento del universo"
 - c. La filosofía es constitutivamente necesaria al intelecto: autonomía y pantonomía.
- E. Importancia de la infancia y la adolescencia en la elaboración de los conceptos filosóficos: Luis Abad Carretero.
 - a. La importancia de la infancia en la experiencia filosófica
 - b. La vocación como condición de posibilidad de la experiencia filosófica

4. GUIÓN - RESUMEN

5. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

En este primer tema es preciso partir de una concepción específica del sentido de la Filosofía. Para nosotros, la filosofía consiste en esa experiencia de la reflexión mediante la que nos acercamos a la realidad de una forma *radical*, esto es, mediante la que intentamos ir a la *raíz*, al fundamento de lo que existe, de lo que nos rodea, de lo que podemos pensar, esto es, de la realidad dado que la realidad no es una y única, sino que se presenta de diferentes maneras, como realidad física (Naturaleza), como realidad espiritual (Espíritu), Naturaleza y Espíritu ocupan nuestra reflexión y han ocupado la Historia de Occidente.

La *naturaleza* ha sido objeto de la reflexión a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, desde la búsqueda de sus principios por la Filosofía jónica hasta la Teoría de la relatividad y la actual Tecnociencia. Las reflexiones sobre la historia de la ciencia y de la técnica, la construcción de las grandes teorías científicas y técnicas, nos ponen de manifiesto la multitud de posibilidades que tiene cualquier acercamiento a ella. De cualquier modo, lo específico de la experiencia filosófica consiste en esa *metarreflexión*, esa reflexión de segundo grado, gracias a la cual ponemos en cuestión las apariencias, los datos seguros de la naturaleza y de la ciencia y nos ponemos a pensar. Dudar, asombrarse, sorprenderse, someter a crítica, es la actitud propia del filósofo frente a las seguridades que podemos encontrar en otros acercamientos a la realidad, como lo pueden ser la experiencia religiosa y la experiencia científica.

La otra realidad que como región gnoseológica es preciso pensar es el *Espíritu*, esto es, lo que se opone a la naturaleza y que bajo la forma de principio de vida, alma, conciencia, mente, vida, historia, lenguaje, se presenta como una unidad psico-física junto a la primera. Sólo desde el fundamento epistemológico nos atrevemos a hablar de sus posibles diferencias específicas. La Psicología, la Historia y las modernas ciencias histórico-hermenéuticas representan los saberes positivos acerca de esa realidad. Y la reflexión filosófica sobre todo ese saber acumulado a lo largo de la Historia, representa ese gran contingente que continuamente es preciso explorar y pensar.

En este sentido, la experiencia filosófica tiene como su condición trascendental la historia de la Humanidad y la historia de lo que en cada momento los seres humanos han pensado sobre su propio quehacer vital. La Filosofía es la *autoconsciencia de la especie*, es la *aprehensión* o la *conversión* del tiempo en conceptos. Y con ello no estamos abogando por ningún tipo de relativismo o historicismo, sino que nos tomamos muy en serio el hecho de que la naturaleza del hombre es su propia *historia*. La Historia es la condición esencial de la especie humana. En ella, a su través, la especie humana ha intentado transformar la naturaleza y dominarla a través de sus saberes técnico-científicos y también ha construido sociedades y modos de vida que le han permitido conservarse, perpetuarse y evolucionar hacia cotas cada vez más humanas. Todo ello ha sido posible gracias a la construcción de saberes positivos (desde la matemática a la sociología) y a la reflexión crítica sobre ellos. En último término, el afán de superación y liberación que ha impulsado a la Especie humana en su historia sólo ha sido posible por esa capacidad de autoconsciencia a la que no puede renunciar.

La historicidad de la Filosofía ha hecho que en cada momento el objeto central de la reflexión filosófica haya ido cambiando, si bien los problemas que había detrás de ese objeto eran siempre los mismos: ¿qué es la realidad?, ¿qué sentido tiene la vida del hombre en el mundo?, ¿cuál es nuestro destino? En la Filosofía griega se privilegió al *ser* o *ente* y sus categorías como objeto central de una reflexión dirigida hacia la *fisis* y hacia la *polis*. El cristianismo estilizó esa experiencia hacia el *Deus omnipotens* y su acción fundamental: la creación y conservación del mundo. La Modernidad, de la mano del luteranismo y los avances técnico-científicos privilegió la *conciencia* y la *autoconsciencia* como objeto central de la especulación filosófica. Esa perspectiva egocéntrica estará presente hasta el siglo XIX, en que los relativismos y los pluralismos lingüísticos pondrán el acento de la reflexión en el *lenguaje mismo*. Pero en la Historia de la reflexión no hay cortes, ni cesuras, sino que todas las experiencias son acumulativas, de tal modo que si bien podemos asignar épocas distintas y significativas a las experiencias del *ser*, de la *conciencia* y del *lenguaje*, sin embargo, si profundizamos en todos los textos que ha producido la Humanidad, encontraremos las tres formas de entender la realidad desde el comienzo de nuestra experiencia del pensar.

2. HISTORIA Y SENTIDO DE LA EXPERIENCIA FILOSÓFICA

2.1 La experiencia filosófica en la filosofía griega

- La cuestión central de la filosofía de Sócrates (470-399 a.C.) aparece en la intrínseca relación entre bien (*agathón*) y virtud (*areté*). Y el principio que anima e impulsa a los seres humanos a filosofar es el del oráculo de Delfos mencionado por Sócrates en su Apología: *conócete a ti mismo*. Esta máxima es interpretada para someter a examen el saber humano y determinar el bien que corresponde a cada hombre. El bien es, pues, la virtud específica del alma humana, conocerlo y alcanzarlo es la tarea esencial de los seres humanos y en ello corre su suerte esa experiencia específicamente humana que es el filosofar.

La experiencia filosófica exige un método, a saber, el *método aporético*. Sócrates llega a la conclusión de que si bien todo el mundo cree tener respuestas acerca de lo que es el bien y las virtudes, sin embargo, solamente poseen un saber aparente que no resiste el examen estricto del *logos* (razón). De ahí que sea necesario inventar un peculiar método para ello, a saber, el método aporético. La situación sin salida (*aporía*) que resulta de las inquisitivas preguntas de Sócrates, constituye el punto de inflexión a partir del cual mediante el *diálogo*, fundado en una comunidad racional, puede comenzar la búsqueda del verdadero conocimiento. Los interlocutores de Sócrates se nos presentan como atrapados por la multiplicidad de las apariencias y sólo son capaces de responder a la cuestión de qué sea la virtud a través del ejemplo, pero no pueden ofrecer una definición de su esencia. De ahí que Aristóteles pueda llegar a decir: "A Sócrates se le puede atribuir con justicia dos cosas: primero los razonamientos inductivos desde la experiencia y después la definición en términos universales". (*Metafísica*, I, 987 b 1-5)

En definitiva, Sócrates concibe la experiencia filosófica como *mayéutica* (un arte de comadronas), puesto que solo quiere ser un asistente para el buen entendimiento y para el autoconocimiento, cualidades que cada uno debe encontrar por sí mismo y que no pueden venir desde fuera.

- Con su teoría de las ideas, Platón (427-347 a.c.) no sólo consigue crear un sistema a partir de los planteamientos de Sócrates y de gran parte de los filósofos presocráticos, sino que además construyó un edificio intelectual de tantas referencias que hizo afirmar a A. N. Whitehead (1886-1947) que toda la filosofía occidental debía ser entendida como "notas a pie de página de Platón". Su escuela, la famosa *Academia*, fundada alrededor del 385 a.C., existió durante casi mil años y el *platonismo* se convirtió en una de las grandes corrientes filosóficas, evolucionando a través del neoplatonismo (Plotino) y la Filosofía cristiana (San Agustín, San Buenaventura...) hasta llegar al Renacimiento italiano (Marsilio Ficino...).

Lo específico de la experiencia filosófica platónica es su *teoría de los dos mundos* y su *teoría de las ideas*. Respecto a lo primero, la tesis fuerte es que el mundo de lo suprasensible, de las ideas inmutables, tiene un rango superior al mundo de lo percedero. Es ese mundo el que existe realmente, tal y como Parménides y los eleatas ya habían postulado en relación al ser. Por el contrario, el mundo sensible, el mundo de lo corpóreo está subordinado al reino de las ideas tanto ética como ontológicamente. De hecho, sólo obtiene su ser por participación (*méthesis*) o por imitación (*mimesis*) del mundo propiamente existente de las ideas. Por su parte, la teoría de las ideas tiene como argumento central *la idea de Bien*. Éste aparece definido como el principio radical de todas las ideas y situado por encima de todas ellas. Sólo de él derivan su ser y su valor las ideas, y de ellas el mundo sensible. El Bien proporciona *orden, medida y unidad*. La posición del Bien en el mundo inteligible es equivalente a la del sol en el mundo sensible: es el origen de la visión, de la generación y del crecimiento.

Este *dualismo metafísico*, se manifiesta también en su antropología: cuerpo y alma están claramente separados el uno del otro, pero corresponde al alma su dominio total sobre el cuerpo. Platón recoge de las *fuentes pitagóricas y de los cultos órficos* su concepción *del alma inmortal*, y es desde Platón desde donde pasa al Cristianismo. Desde el punto de vista político, diseñó su

Estado ideal en *La República* y en *Las Leyes*. En esos textos formula su representación conceptual de la *Polis* y del *filósofo-rey*. Éste se distingue por un especial talento que es perfeccionado en todos los sentidos a lo largo de una formación que alcanza los cincuenta años de duración en los que es preciso aunar *la sabiduría con el poder*. La educación (*paideia*) es el fundamento de un *buen rey* y de una *polis excelente*.

- Aristóteles (384-324 a.c.) fue durante 20 años discípulo de Platón en la Academia. Alrededor del 342 a.c. fue nombrado instructor de Alejandro Magno. Más tarde, fundó en Atenas su propia escuela, *la Escuela peripatética*. Fue el primero en investigar el orden del pensar no sólo por su contenido sino también por su forma (*lógica*). Fue el inventor de la *Lógica formal*, base de toda la lógica tradicional seguida y propagada por Boecio (480-524) y Pedro Hispano (s.XIII). A ella debemos *el método inductivo y deductivo*. El método deductivo va desde lo universal a lo particular, a través de una cadena de conclusiones (demostración). La verdadera demostración es una deducción (*apodexis*). Su contrario es la inducción (*epagogé*), que consiste en el tránsito desde lo particular a lo general. Frente a Platón, para Aristóteles es posible ampliar el conocimiento siguiendo el camino de la inducción. Aunque la finalidad de la ciencia sea obtener una deducción necesaria desde lo particular a partir de una causa universal, el camino hacia ella pasa por la inducción. Además, debemos a Aristóteles la formulación del principio más importante de la lógica, *el principio de contradicción*: “es imposible que a una cosa le corresponda y no le corresponda lo mismo en el mismo sentido y en el mismo tiempo”.

En el *pensar metafísico*, Aristóteles codifica el ámbito conceptual de la filosofía en Grecia y para muchos siglos después, elaborando el primer diccionario de Filosofía de la Historia, a saber, el libro 5º (Delta) de la Metafísica. Allí define los siguientes conceptos y categorías: principio, causa, elemento, naturaleza, necesario, uno, ser, sustancia, lo mismo frente a lo diverso, límite, hábito, género, etc. Además su *experiencia filosófica* es preciso ligarla a famosísimas parejas de conceptos estructurales, gracias a los cuales es preciso pensar y categorizar la realidad. Nos referimos, claro está, a las parejas sustancia-accidente, materia-forma, acto-potencia, contingente-necesario, lo uno y lo múltiple y su teoría de las cuatro causas (material, formal, eficiente y final). Con este bagaje conceptual, Aristóteles intenta superar las aporías de los filósofos precedentes y muy especialmente el dualismo platónico (idea-objeto), frente al cual afirma que *la esencia de las cosas está en ellas mismas*.

También en la *Ética a Nicómaco* y *Ética a Eudemo*, Aristóteles formula los grandes temas de la praxis humana y del pensamiento moral. La filosofía práctica tiene como objeto el actuar humano, basado en la *decisión*, y en esto se distingue de la filosofía teórica y se ocupa de lo inmutable y eterno. Todo ser tiende, por naturaleza, hacia un bien que le es propio y en el que encuentra su perfección.

El bien humano es la actividad del alma conforme a razón. En esa actividad encuentra el ser humano su realización y, por tanto, su felicidad (*eudaimonía*)

2.2 La experiencia filosófica en el medioevo: cristianismo y filosofía

A. Platonismo y Cristianismo: Agustín de Hipona

La filosofía medieval de Occidente se caracteriza por la vinculación entre Cristianismo y Filosofía griega. Un tema fundamental y recurrente es, por tanto, la *relación entre fe y razón*, si bien cada corriente filosófica experimentó esa relación de una diferente manera. Agustín de Hipona (354-430), constituye uno de los representantes de esta filosofía que más ha influido en la historia intelectual de Occidente. El documento más importante para la comprensión de su personalidad es, sin duda, *Las Confesiones*, donde se nos muestra la mirada hacia Dios como específico de la experiencia filosófica. Lo peculiar del método (camino) elegido por San Agustín para su autoconocimiento es la *fe*, como lugar desde el que el hombre puede desarrollar la posibilidad del conocimiento, al igual que, inversamente, el entendimiento también refuerza la fe: *creer para entender, entender para creer*.

Para Agustín de Hipona la experiencia filosófica nos conduce al descubrimiento del saber en el interior de la conciencia (mente) humana: “no vayas hacia fuera, vuelve a entrar en ti mismo; en el interior del hombre reside la verdad”. El hombre que busca la verdad se halla inserto en una corriente que va llevándole cada vez más hacia su *interior*, al mismo tiempo que le ofrece un *ascenso* lleno de amor hacia Dios. Se trata de un camino que va desde el mundo exterior de los sentidos al mundo interior del espíritu humano, y desde allí hasta lo más íntimo del corazón, esto es, hacia Dios como causa originaria de la verdad misma.

El hombre encuentra en su interior verdades seguras y necesarias, válidas más allá del espacio y el tiempo (axiomas de la matemática y el principio de contradicción) que son innatas, y verdades eternas que nos son dadas gracias a la irradiación de Dios (teoría de la iluminación). San Agustín se sirve de la metafísica neoplatónica, de la *metafísica de la luz*: las ideas son los arquetipos de todos los seres en la mente de Dios. El mundo creado es la realización y copia de dichos arquetipos. Pero Dios crea el mundo a partir de la nada. Los factores que constituyen el mundo son la *materia*, el *tiempo* y la *forma* (las ideas eternas). Dios creó una parte de los seres ya en su forma perfecta (los ángeles, las almas, las estrellas), y otra parte, las criaturas, que están sujetas a cambio (por ejemplo, los cuerpos de los seres vivos). La explicación de esto se encuentra en la teoría de los gérmenes originarios (*rationes seminales*): Dios implantó esos gérmenes en la materia y, a partir de ellos, han ido evolucionando los seres vivos.

El concepto básico de la Ética de San Agustín es el *Amor*, que coincide con la *voluntad*: ama y haz lo que quieras (*dilige et quod vis fac*). El hombre encuentra el modelo de su conducta en el amor verdadero, es decir, aquél que está orientado hacia Dios. Si el amor es verdadero, no es necesaria ninguna otra ley moral. Ahora bien, dado que los hombres casi siempre quedan a merced del amor propio y, con ello, eligen el bien erróneo, resulta pertinente distinguir entre usar (*uti*) y disfrutar (*frui*): sólo debemos usar los bienes externos para desear el fin más elevado, a saber, la felicidad en Dios. Si disfrutamos de los bienes externos y de nosotros mismos, sin atender a Dios, entonces estamos tergiversando el verdadero fin del amor.

La tendencia del hombre hacia el mal se basa en el *pecado original*, con el que el hombre se hizo culpable al principio de su historia. Para librarse de él, el hombre tiene que echar mano de la *gracia de Dios*.

B. Aristotelismo y Cristianismo: Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), discípulo de San Alberto Magno, presenta una exposición sistemática de la Filosofía, resultado de la unión entre filosofía cristiana y aristotelismo. En el siglo XIX, la Iglesia católica declaró que su obra se debía constituir en la base fundamental de la Filosofía cristiana: *la fe y la razón*, no pueden contradecirse, ya que ambas favorecen a Dios. Por eso tampoco *la teología y la filosofía* pueden llegar a verdades distintas.

Una clave interpretativa fundamental de la experiencia filosófica de Tomás de Aquino es la *distinción entre esencia y existencia*: yo puedo conocer la esencia de algo sin saber si existe. La *existencia* es el principio por el que un ente existe como ente. *El acto de existir* es el que hace que el ente sea un ente. De ahí que la existencia sea a la esencia, lo que el acto es a la potencia. La existencia es la pura actualidad que se determina y se limita en la esencia.

La distinción entre la existencia y la esencia corresponde a todo lo creado. Sólo en Dios coincide su existencia con su esencia: el ser de Dios es la *perfección* por antonomasia, de tal modo que a su simplicidad no se puede añadir ni quitar nada.

La cuestión acerca de los conceptos que se le pueden atribuir al ente como predicados conduce a Santo Tomás a los *trascendentales*: a cada ente le corresponde el *ens*, en el sentido de *acto de existir*. Tales trascendentales son: *res* (realidad que define el ser de una cosa desde el punto de vista de su esencia), *unum* (interna indivisibilidad del ente), *aliquid* (algo, a diferencia de lo que es otro), *verum* (verdadero, adecuación entre la facultad de conocer y la cosa), *bonum* (bueno, adecuación entre la facultad de desear y la cosa).

La *verdad* consiste, pues, en la *adaequatio rei et intellectus* (la adecuación entre el intelecto y la cosa). La idea básica de la experiencia filosófica de Santo Tomás es el *orden perfecto* de todos los seres: Dios ha asignado a cada ente su lugar y su fin en el ordenamiento de lo existente.

C. Crítica a la Filosofía escolástica: Guillermo de Ockham

Guillermo de Ockham (1280-1384) se presenta como el gran crítico de la filosofía escolástica y el que pone las bases para el pensamiento moderno. Los dos principios fundamentales de la experiencia filosófica occamista son los siguientes:

- a) *El principio de omnipotencia divina*: puesto que Dios todo lo puede podría haber creado las cosas de otra manera, y en cualquier momento puede hacerlo, de forma mediata, a través de las causas segundas, esto es, el encadenamiento empírico de causas y efectos. De algún modo se rompe aquí el principio ontológico de causalidad y anticipa la concepción humeana: ningún ente A implica necesariamente la existencia de B, únicamente se puede afirmar que B, de manera natural, sucede regularmente a A. Si eliminamos a Dios, nos encontramos con la experiencia filosófica de Hume.
- b) *El principio de economía metafísica: entia non sunt multiplicanda sine necessitate* (no es necesario multiplicar los entes sin necesidad). De este modo reduce todas las categorías aristotélico-tomistas a dos: *sustancia y cualidad*, por ser ellas las únicas que se refieren a algo real. En la misma línea, distingue entre *conocimiento intuitivo* y *conocimiento abstractivo*. La intuición consiste en la aprehensión de la existencia de un objeto; se refiere a lo que podemos percibir a través de nuestros sentidos externos e internos (*introspección*). La abstracción nos sirve para construir enunciados a base de conceptos, en ausencia de los objetos, pero no dice nada de la existencia real del objeto. Así se convierte en el gran crítico de la teoría escolástica de la abstracción.

En conformidad con todo lo anterior, Ockham manifiesta una posición *nominalista* respecto a los *universales*. Lo real es solamente lo particular. Lo universal sólo existe en la *mente*. Los conceptos universales son un logro de la facultad de conocer con los que el hombre se refiere a las cosas. Los conceptos son *signos* que nos remiten a algo distinto, así que *el universal es un signo* que se puede referir a muchas cosas.

2.3 La experiencia filosófica en la Modernidad: Razón, método y sistema

La relación método-pensamiento, que es igual a decir la relación método-filosofía, método-metafísica, método-sistema, es posiblemente la perspectiva epistemológica más profunda, adecuada y precisa, desde la cual se puede entablar un diálogo con la reflexión filosófica llevada a cabo en los siglos XVII y XVIII.

La lectura ingenua y precipitada de semejantes textos ha llevado a equívocos tales como creer que existe un corte radical entre el pensar continental y la reflexión llevada a cabo en las islas. Muy por el contrario, hay razones para sostener que existe una comunidad de pensamiento, de ideas y de métodos en ambos tipos de reflexión.

Lo primero que es preciso hacer notar es que la modernidad filosófica aparece impulsada por una irrenunciable preocupación metodológica (*Necessaria est Methodus ad rerum veritatem investigandam, Reg. IV*), la cual va a estar siempre unida a un singular carácter autobiográfico, que tiene mucho que ver con el propio sentido etimológico del método: "un camino que hay que recorrer con la mira puesta en un fin o en una meta. Y se trata de un camino personal que cada uno debe descubrir y, si es preciso, irlo construyendo al recorrerlo". Por ello no va a aparecer un método formal, sino que siempre se abogará por la no neutralidad del método. Ahora bien, ¿cuáles son los factores contextuales que, de algún modo, durante los siglos XVII y XVIII obligaron a los pensadores de esta época a un replanteamiento de las relaciones método-saber? Sergio Rábade (*Método y pensamiento en la Modernidad*) nos señala los siguientes: conciencia de ruptura (1), rechazo del saber histórico (2), invalidez del método silogístico (3), la nueva concepción de la ciencia (4) y las relaciones método-sistema (5).

1. Desde el punto de vista filosófico, el siglo XVII tiene una clara conciencia de novedad y de *ruptura* respecto al pasado. El Renacimiento ha contorsionado todos los ámbitos del saber, pero no ha traído una filosofía nueva; la razón ha quedado en un vacío al que amenazan las tentaciones escépticas (Montaigne). El siglo XVII, aun tomando una actitud de precaución, propia de una razón escéptica (Descartes, *Reg. II*), sin embargo, se lanza a horizontes desconocidos con unas ansias infinitas de descubrir nuevos saberes: “hay que hacer el presente inventando el futuro”.
2. Por ello se busca un conocimiento *ex principiis*, dejando a un lado la opinión de los antiguos: “cuando se emplea demasiado tiempo en viajar acaba uno convirtiéndose en extranjero en su propio país” (*Discurso del método*). Puesto que es necesario hacer el saber que el momento actual exige, no se puede extraer éste del pasado, sino que es preciso potenciarlo en y desde la razón, abandonando el saber de memoria. No procede ya discutir sentencias (Edad Media) o examinar textos (Renacimiento), sino que es necesario aplicar la razón al análisis de los problemas .
3. Esta *cognitio ex principiis* exige una lógica nueva, por lo que se desprecia el *Organon* aristotélico. Se intenta crear un *Novum Organon* (Bacon); se busca un método que sea un *ars inveniendi*; por lo que no sirve el método silogístico, que sólo concluía verdades a partir de verdades ya conocidas.
4. Un cuarto factor hay que cifrarlo en la *nueva concepción de la ciencia*, que el siglo XVII encontró en la astronomía, la física y la matemática. Estamos ante una concepción instrumental de la ciencia: se quiere saber algo para algo; el hombre no hace ciencia sólo para saber, sino también para poder.
5. La concepción del método como *ars inveniendi*, como arte de descubrir verdades conexas unas con otras hasta construir un sistema que explique la realidad total, lleva consigo una intrínseca relación con el sistema engendrado: Descartes y su método matemático, Espinosa y su método geométrico, Hume y su método observacional, Kant y su método trascendental, etc.

En relación intrínseca con esta nueva metodología aparecen los siguientes temas: la verdad como meta (a), la importancia del yo (b), las ideas como campo de reflexión metodológica (c) y la arquitectónica de la razón (d).

- a) Es preciso buscar un método que nos enseñe a distinguir bien entre lo verdadero y lo falso, porque aunque el *bons sens* es la cosa mejor repartida, es muy posible que, en el reparto, muchos nos hayamos quedado sin la parte suficiente para estar seguros de que, sin otras cautelas, se nos van a abrir las puertas de la verdad. El siglo XVII significa un rechazo no sólo del aristotelismo escolástico, sino también de la cultura libresca del Renacimiento; por ello va a abandonar la cultura retórica del “decir” y se va a centrar en una cultura del “conocer”, lo cual lleva implicado en sí mismo una *filosofía de la verdad*.
- b) La búsqueda de la verdad tiene que encontrar su apoyo en algo seguro, que en principio parece que no puede ser un mundo inanimado. Es preciso una retracción *hacia la subjetividad misma*, la cual es entendida como razón, logos, entendimiento, yo, etc. Solamente así podremos pensar bien.
- c) Pues bien, esta primacía del pensamiento es una *primacía de las ideas* y reflexionar sobre el método del pensamiento es reflexionar sobre el método de mis ideas. Estamos ante una gnoseología y una epistemología de ideas; es una tesis válida tanto para racionalistas como para empiristas. Para los primeros se originan autónomamente en el espíritu; los segundos supeditan esa génesis a la aportación de la experiencia.
- d) Finalmente, según todo lo anterior, tenemos que concluir que en los siglos XVII y XVIII método y metafísica van unidos: el método debe enseñarnos a usar una razón que la metafísica nos enseña a conocer. Para el racionalismo y el empirismo el sistema es una *tarea de la razón*. Esta es el instrumento para elevar el saber del hombre a la categoría de ciencia. Es preciso obedecer a la razón, ya que “*La raison nous commande bien plus impérieusement qu’un maître, car en désobéissant à l’un on est malheureux et en désobéissant à l’autre on est un sot*” (Pascal, *Pensées*, 768/ 345).

A. Los grandes tópicos metodológicos

Veamos ahora aquellos elementos que son comunes a las dos grandes corrientes de los siglos XVII y XVIII (Racionalismo y Empirismo), a saber: la razón (1), el orden (2), un cierto matematicismo (3), la simplicidad (4) y la ciencia universal (5).

1. Aunque *la razón* es entendida como instrumento, ya sea del saber (Bacon), ya sea del pensar (Descartes), sin embargo, es necesario su medicación (Espinosa). Por ello el método va a ser fundamentalmente reflexión; el mismo Bacon va a dar una gran importancia a la terapéutica de la razón (*pars destruens* del método). Espíritu, razón, pensamiento, entendimiento...: palabras todas que tienen el mismo encuadre semántico, pudiendo funcionar como sinónimas o intercambiar sus significaciones. La modernidad gustó de ver al hombre desde la dimensión de la razón, del espíritu. En definitiva: Necesidad de estudiar la razón como puesta en práctica de la necesidad del método mismo, necesidad de estudiar la razón para someterla a una medicina terapéutica que la prepare para sus altas funciones, obligación moral de estudiar la razón, satisfacción de estudiar la razón...: todo acaba confirmando el puesto absolutamente central que la razón tiene y tiene que tener en los tratamientos metodológicos.
2. Pues bien, la puesta en marcha de la razón (el método como tarea de la razón) nos aboca a otros tópicos metodológicos en los que aquella se explicita, se despliega: orden, matematicismo y simplicidad.

Comencemos por el *orden*. Descartes va a ser su gran apologista: *tota methodus consistit in ordine et dispositione* (Reg. V). Va a potenciar el orden del saber como saber. Si la *Mathesis* es un aprender, ello sólo se puede hacer con un método que forzosamente va a consistir en un orden. La tarea del método ha de consistir en “conducir en orden mis pensamientos” (*Discurso del método*). Asimismo el orden está presente en Espinosa (*ordo geometricus*), en Port Royal (orden y simplicidad), en Leibniz (orden y sistema), etc. En definitiva, el orden se presenta, por una parte, como correctivo del saber acumulativo, histórico, propio de los humanistas y, por otra, como garantía de un saber regido por la razón y producido desde ella.

3. El tercer elemento común a los distintos planteamientos metodológicos es el *matematicismo*. En Descartes, tanto para el método como *ars inveniendi*, como para el *ars demonstrandi*, el método de las matemáticas es el mejor y el más seguro: el mejor por sus cualidades teóricas, el más seguro por su eficacia operativa. Es algo presente en Bacon (matemáticas como *scientia auxiliaris*) y aún más en Hobbes, el “empirista más racionalista”. Con el concepto de *Mathesis universales* no designamos el conjunto de los saberes matemáticos, sino un modo y forma de saber que posibilita tanto a estos saberes matemáticos como a cualquier otro saber científico. Un saber que remite a la razón como su fundamento, que tiene el orden como carácter de su proceder y que, por exigencias de ese orden, debe apoyarse sobre lo simple. Así pues, es preciso distinguir entre la matemática sin más, como la más excelente expresión y ejercicio de la razón, un saber del orden y de la medida, y las matemáticas, como una de las tantas aplicaciones de la matemática.
4. Este matematicismo nos lleva a plantear el tema de la *primacía de lo simple*, carácter primordial de la gnoseología y epistemología de la modernidad y que podemos hacer remontar a Ockham. Es un tópico muy presente: Bacon, Locke, Descartes. Aparece una perfecta interconexión entre orden, matematicismo y simplicidad: el orden exige partir de lo simple y reducir a lo simple; el matematicismo lleva consigo una doble función: suministrar ideas simples y aplicar su análisis para reducir lo complejo a lo simple.
5. La *scientia universalis*. Se presenta con distinta denominación según los diversos autores: “Ciencia universal” (Bacon y Leibniz), sabiduría humana/sabiduría universal (Descartes). De hecho, fue entendida de distintos modos (como la totalidad de los saberes, como el saber que emana de la razón y como saber fundamental). Bacon aboga por una “filosofía primera” o “sabiduría”, a la que identifica con una “ciencia madre”. Descartes opta por una “ciencia universal” a la que no

podemos confundir con la *Mathesis universalis*. Para evitar esta última confusión, es preciso tener en cuenta la siguiente jerarquización de los saberes en Descartes: en primer lugar estaría la “ciencia general” (*Mathesis universalis*), que “sería el proceder matemático en ajuste al debido orden”; el segundo lugar estaría ocupado por la “ciencia universal”, que “sería la realización del saber racional en conformidad con ese proceder” y, finalmente, habría que colocar a la sabiduría universal, la cual “sería el perfeccionamiento que le adviene a la razón por ajustarse al método de la «ciencia general» y adquirir la «ciencia universal».

B. Experiencia y razón

Llámase Empirismo al movimiento filosófico que surge y se desarrolla en las Islas Británicas en los siglos XVII y XVIII y que tiene como representantes estelares a J. Locke (1632-1704), G. Berkeley (1685-1753) y D. Hume (1711-1776). Igualmente, como precedentes, pueden señalarse a F. Bacon (1561-1626) y T. Hobbes (1588-1679). Para su exacta comprensión debe tenerse en cuenta que este movimiento tiene lugar en las islas al tiempo que en el continente se origina y desarrolla el Racionalismo (Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz). De ahí que convenga analizar las características del empirismo teniendo en cuenta sus diferencias, e incluso también sus convergencias, con el pensar racionalista. El empirismo mantiene la tesis principal de que la *experiencia* es la única fuente del conocimiento, frente al racionalismo, para el que esa fuente es la *razón*. Esta tesis general puede ser explicada de acuerdo con las siguientes ideas:

1. *En cuanto al origen del conocimiento*: Para el empirismo, todo conocimiento surge de la experiencia (externa o interna). De ahí que la mente o conciencia se presente como un “papel en blanco” (*white paper*) que es preciso ir llenando en el proceso cognoscitivo. De ahí que sea propio de este movimiento el rechazar la teoría de las ideas innatas, que es compartida, de diferentes modos, por los representantes del racionalismo. No obstante, es preciso tener en cuenta que ambos movimientos ponen el origen del conocimiento en la conciencia del sujeto, ya sea una conciencia cargada de ideas innatas (racionalismo), ya sea una conciencia vacía de contenido (empirismo).
2. *En cuanto a los límites del conocimiento*: Para el empirismo, el conocimiento no trasciende los límites de la experiencia. Sólo podemos conocer aquello que es comprobable por la experiencia; el criterio de verdad es la verificación empírica. La reflexión filosófica no puede traspasar los límites que impone la experiencia; de ahí que el problema de la experiencia de Dios, de especial importancia en el racionalismo, apenas si tiene sentido en el empirismo.

Por su parte, el racionalismo sostiene que el criterio de verdad debe ser la *claridad* y *distinción* con que las ideas (representaciones de los objetos) se nos muestran a la mente o conciencia.

3. *En cuanto al modelo ideal de ciencia*: Frente al racionalismo, en el que la matemática y el método deductivo ocupan el lugar primero de las ciencias, para el empirismo son las ciencias experimentales (química, medicina, etc), basadas en la experiencia sensible, las que poseen el estatuto de científicidad más alto. Se suele decir que el empirismo ha ido siempre especialmente unido a la filosofía anglosajona, y así, en diversos momentos históricos, ha aparecido bajo los nombres de “sensismo”, “utilitarismo”, “positivismo”, “pragmatismo”, “empirismo lógico” (neopositivismo) y “filosofía analítica”.

2.4 La experiencia filosófica en el idealismo y su crítica

A. Filosofía como ciencia (sistema) de la razón pura: Kant

Para Kant la Filosofía va a consistir en un saber de la razón pura, entendiendo ésta, no en un sentido técnico, restringido, como facultad opuesta al entendimiento, sino en un sentido amplio, es decir, como conjunto de todas las facultades cognoscitivas superiores. En esta significación, el término razón abarca, pues, a la Sensibilidad, al Entendimiento y a la Razón. Así pues, la filosofía va a ser una investigación sobre la razón pura, pero también desde la razón, y, en este sentido, el ideal de saber filosófico va a estar mediatizado por el ideal sistemático propio de nuestra razón arquitectónica: “Regidos por nuestra razón,